



PRESENTACIÓN

Los trabajos que contiene este número de Americanía están escritos en lenguas originarias americanas. En una revista que está dedicada a la historia de los pueblos del continente americano, y al estudio de sus sociedades y culturas, conocer y difundir las lenguas que aún en nuestros días hablan sus habitantes originarios, y las mantienen, cuidan y defienden, es una tarea que entendemos prioritaria.

Hemos invitado a quince colegas que hablan algunas de estas lenguas a que escriban sobre sus propios idiomas, en sus propios idiomas: sobre sus características, sus realidades, sus problemas, sus realizaciones, su enseñanza... Ellos mismos han escogido los temas que consideraban más urgentes y la identificación pertinente para sus respectivas lenguas. Aunque conscientes de la pluralidad de criterios al respecto, los editores de la revista no han intervenido en la categorización por cada autor de su propia lengua. En ese aspecto, así como en el contenido de las piezas, los autores son los responsables últimos de sus elecciones.

Estos textos aparecen ahora sin traducción, para el disfrute de los que hablan y leen cada una de estas lenguas. Después de varias semanas, publicaremos sus traducciones, trece en castellano y dos en portugués, por ahora las únicas lenguas francas de que disponen todos los hablantes.

La lengua es un espejo de las experiencias, los pensamientos y los cambios en la historia de un pueblo. Muestra las ideas claves, sus universos, representa la ecología, el parentesco, las formas de trabajo y socialización, las ideas y la religión, además de los encuentros, las mezclas, y las transformaciones. Sus sonidos y sus resortes gramaticales expresan las diferentes maneras de habitar la vida, el tiempo

y el espacio. Muchas lenguas, muchas más de las que podríamos imaginar en el más terrible de los escenarios, han desaparecido, extinguidas; sea porque extinguidos y exterminados han sido los que las hablaban, sea por razones de auto-camulaje frente a los prejuicios sociales. Pero han quedado palabras y capas lingüísticas escondidas, que pueden permitir recuperaciones parciales en el futuro.

Las lenguas en las que están escritos los textos que aquí publicamos, vivas, sonoras, hermosas, brillantes, como reclamos que vienen a veces bramando desde el pasado, son solo una muestra, pero en todas ellas sus hablantes de hoy defienden su futuro. Una lengua no se mide solo por el número de gente que la hable: no de balde se ha dicho que hay tantos mundos que la gente habita como lenguas hay para expresarlos.

Este número publica testimonios-mundos de las siguientes lenguas americanas:

Aymara de Bolivia y del Perú;

Quechua del Cusco y de Sucre; y Kichwa del Ecuador;

Maya y Nahuatl de Mexico;

Mapuzugun de Chile;

Tres lenguas Chibcha: arhuaco (ikɤ), ngäbere y kuna;

Emberá;

Guaraní de Bolivia;

Wajana (lengua caribe) y Bororo (Macro-Ge), ambas de Brasil.

Los textos de este número especial de Americanía son testimonios, no son tratados. Sus autores proceden de múltiples y variados campos profesionales, laborales, culturales, hombres y mujeres, mayores y jóvenes. Todos son obviamente letrados, para poder expresar gráficamente estas lenguas que aquí escriben, y representan en sí mismos diferentes historias de alfabetización.

Agradecemos infinitamente la disponibilidad y el entusiasmo de todos ellos, de los autores y autoras de estos textos, en la certeza de creer firmemente en que

habrá lectores para sus palabras. Y agradecemos también el trabajo de Alicia de la Vega, autora de la portada de este número tan especial de Americanía.

Pablo Ibáñez Bonillo, Tristan Platt y Juan Marchena Fernández

Sevilla, mayo de 2017